

Geopolítica y religión. Una perspectiva crítica de la geopolítica

Alberto Priego

Departamento de Relaciones Internacionales
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)
E-mail: apriego@comillas.edu

explicar:
geopolítica

Recibido: 14 de julio de 2016
Aceptado: 22 de agosto de 2016

RESUMEN: Las famosas olas de Rappaport acaban con una cuarta en la que los postulados religiosos son los que inspiran erróneamente a los terroristas para llevar a cabo sus acciones. En la misma línea, Hoffman establece un “nuevo terrorismo” de corte religioso que ha superado al viejo terrorismo de corte secular. Desde el punto de vista económico también encontramos autores que apuntan a la religión como el único límite posible a un mercado que parece ser cada vez más voraz. Iniciativas tan dispares como la Comunidad de San Egidio o la visión islámica de las finanzas tratan de limitar, desde la religión, a una economía que solo mira al beneficio. En todo caso, lo que es claro es que el elemento religioso parece estar más presente que nunca en muchos de los aspectos de la vida.

PALABRAS CLAVE: conflicto, estados, geopolítica, intereses, “*Religeopolitics*”, religiones, sociedad internacional, utilización.

1. Introducción

En los últimos 25 años hemos asistido a un resurgir de la religión en la sociedad internacional. Lo que algunos autores como Mandeville han denominado “*revival*” de la religión parece ser un fenómeno que afecta a todos los ámbitos de la vida pública. Uno de los ejemplos más claros es la política donde los aspectos religiosos se filtran cada vez con mayor frecuencia en

los discursos de los aspirantes a ocupar puestos de relevancia internacional. Ni tan siquiera los grupos más anticlericales se atreven hoy a tener posiciones abiertamente contrarias a la presencia de la religión en la esfera pública. El terrorismo es otro de los ejemplos en los que la religión ha cobrado más importancia.

A nivel geopolítico, la situación no es muy distinta, y es por ello,

que muchos autores hablan ya de “*Geopolitics of Religion*”, “*Religeopolitics*” o incluso de “*Religious Geopolitics*”¹. En todos estos casos parece atisbarse un denominador común: la existencia de una serie de postulados religiosos que permiten la defensa de ciertos axiomas geopolíticos abandonando, por tanto, los viejos patrones en los que la ideología o las etnias dominaban los discursos de los líderes.

Desde el 11 de septiembre de 2001 la religión se ha situado como la principal motivación para justificar determinadas decisiones. Acciones geopolíticas muy controvertidas como la *War on Terror* de Bush o la Guerra “Santa” de Putin en Siria, serían absolutamente injustificables sin ese componente religioso. En buena medida para los defensores de estas ideas la religión no es más que un instrumento para lograr objetivos que serían imposibles usando otras herramientas seculares como la historia o la economía.

El presente artículo pretende dar una visión general de la relación existente entre religión y geopolítica, y como esta ha servido para justificar o legitimar algunas ac-

ciones que no podrían justificarse con un uso separado de los mismos. En este contexto se analizarán algunos de los casos en los que estos conceptos se mezclan intencionadamente.

2. La religión y la geopolítica

A día de hoy geopolítica y religión se encuentran más relacionadas que en ningún otro momento histórico. Los planteamientos críticos de la geopolítica apuntan y destacan la importancia de la religión como la principal fuerza que mueve los estudios de la geopolítica. En esta línea encontramos libros, monográficos de revistas científicas e incluso fundaciones² que unen los dos conceptos en una relación en la que su ritmo lo marca la religión.

La primera persona que, en cierto sentido, se planteó la unión de los términos “geopolítica” y “religión” fue el geógrafo John Kirtland Wright quien a comienzos del siglo xx comenzó a hablar de “*geopity*”. Para este, “*geopity*” es la creencia o la adoración de los poderes que subyacen a la naturaleza o al género humano. Así el geógrafo americano se apoyaba en algu-

¹ Cf. T. STURM, “The future of religious geopolitics: towards a research and theory agenda”, en *Royal Geographical Society – AREA* 45 (2013), 134.

² Véase, por ejemplo, la fundación que dirige Tony Blair cuyo nombre es *Religion and Geopolitics*.

nos textos bíblicos para justificar que aquellos pueblos que gozaban de un territorio más favorable, lo hacían porque contaban con el favor de Dios. Esta idea tan protestante se acercaba mucho a la visión que algunos pueblos poseen y que les hacen pensar que han sido “tocados” por una mano divina que les encamina a un destino especial.

Precisamente, siguiendo esta línea, encontramos planteamientos en los que se defiende la singularidad de una nación determinada. Así, Anthony Smith³ divide en cuatro tipos los argumentos escogidos para defender el carácter especial de una nación y, por tanto, forjar la leyenda nacionalista.

a) Étnicos: Dentro de los aspectos étnicos encontramos dos tendencias. En primer lugar, estarían aquellos que aluden a cuestiones religiosas vinculadas a una determinada etnia, por ejemplo los serbios en la batalla de Kosovo (1389) En segundo lugar, los que de una forma secularizada también apuntan a un grupo humano determinado para llevar a cabo una misión. El más claro ejemplo es la Francia revolucionaria. En ambos casos, se

aprecia un componente étnico como base de la singularidad.

b) Territorio Sagrado: Otro de los aspectos que se usan para destacar esta particularidad es la idea de un territorio (Tierra Santa) o un espacio sagrado que un pueblo ha sido llamado por la deidad a custodiarlo. El caso del pueblo de Israel es quizás el más claro pero no el único ya que existen otros ejemplos como la comunidad mapuche Paichil Antriao que fue encargado de la custodia del “Rewe” Villangostura (Argentina).

c) Etno-históricos vinculados a edades doradas: También se usan argumentos históricos para justificar ese carácter único. En concreto se habla de periodos de especial bonanza en el que un determinado grupo étnico ha estado al frente de la gestión de un territorio. Así encontramos el concepto de “Edad de Oro” vinculado a un pueblo y de ahí, se derivaría esa particularidad o ese carácter especial. Un ejemplo claro sería el periodo de Pericles vinculado a los atenienses como un momento histórico de gran esplendor en la Grecia Clásica.

d) Sacrificios nacionales: Por último, estarían aquellos grupos que esgrimen un sacrificio

³ Cf. G. DIJKINK, “When geopolitics and religion fuse: a historical perspective”, en *Geopolitics* 11 (2006), 192-208.

humano en defensa de un determinado territorio, unos determinados valores o incluso una determinada confesión religiosa. Desde ese “mito” es desde donde se puede construir una identidad nacional. Quizás el ejemplo más cercano lo encontramos en Don Pelayo y la Batalla de Covadonga como base de la identidad nacional española.

Aunque Smith no habla de ellos, encontramos pueblos que por diferentes circunstancias históricas o sociales entienden que están llamados a cumplir una misión especial. Quizás el caso más conocido sea el pueblo norteamericano y su famoso “Destino Manifiesto”, pero también existen otros casos significativos como el ruso, que en su versión nacionalista más extrema considera que ha sido escogido para restaurar el verdadero cristianismo. Es por ello, que algunos ultra nacionalistas rusos hablan de Moscú como la Segunda Roma o la Tercera Jerusalén. Desde un punto de vista secular la URSS también entendía que estaba llamada a liberar a los pueblos del mundo del yugo de dominación capitalista y sobre esta creencia se articulaba la Doctrina Breznev.

Sin embargo, como consecuencia de la globalización y de los cam-

bios que estamos sufriendo en los últimos años, encontramos nuevas versiones geopolíticas donde la religión parece convertirse en la variable independiente de esta complicada ecuación. Algunos autores como David Newman⁴ sostienen que ahora la religión es algo más que un mero instrumento de la geopolítica. En esta reconfiguración de la relación entre religión y geopolítica encontramos una serie de funciones nuevas donde la religión entre de lleno en el campo de la geopolítica y gracias a ello los estados se encuentran legitimados para lograr sus objetivos sin ser cuestionados.

3. Funciones de la religión para usos geopolíticos

3.1. *Superación de la visión estatocéntrica*

En el campo de las Relaciones Internacionales, la visión dominante, casi desde su creación, ha sido el denominado “Paradigma Estatocéntrico”. Para los defensores de estos postulados teóricos, el Estado es el único actor del sistema internacional y, por tanto, el mundo estaría dividido en estados. La

⁴ Cf. D. NEWMAN, *Boundaries, Territory and Postmodernity*, Routledge, Abingdon 1999.

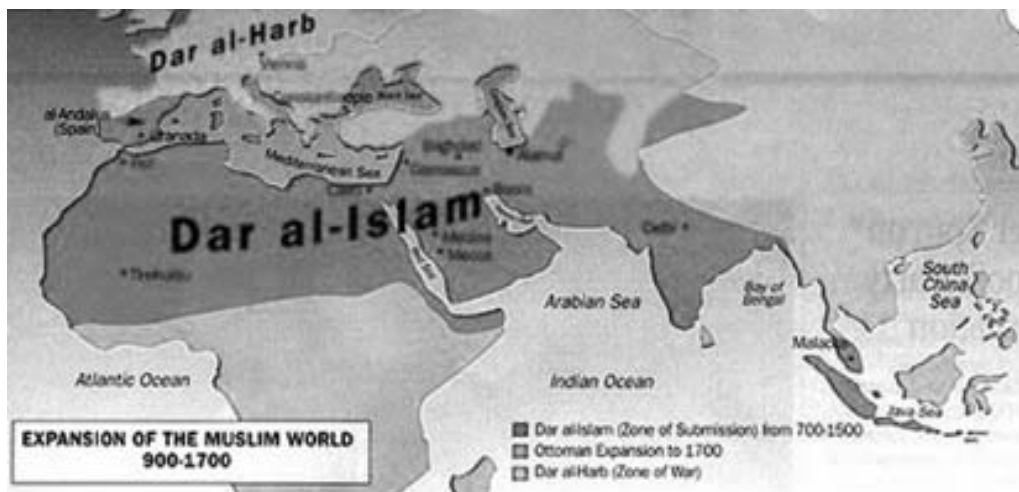
globalización ha provocado que este paradigma se vea superado por una realidad en la que las fronteras son cada vez menos importantes y, sobre todo, por unos problemas que exceden los límites del Estado.

Frente a esta realidad artificial y eurocéntrica que supone la organización de la sociedad internacional como una sociedad de estados, encontramos a la religión, entendida como una fuerza transnacional. Por ello, la religión es vista por los estados y, sobre todo, por los emergentes grupos no-estatales como un instrumento para alcanzar sus fines geopolíticos. Quizás los ejemplos más claros los encontremos en el mundo árabe-musulmán que en los últimos años ha pasado de usar los elementos étnicos, es decir pan-árabes, para cen-

trar sus esfuerzos de unión en la religión. La idea transnacional inherente a cualquier religión queda perfectamente reflejada en la frase del filósofo Mohammed Iqbal: “El Islam no tiene un carácter territorial” y es este carácter el que se busca explotar.

El mundo musulmán distingue el sistema internacional en dos realidades (fig. 1): *Dar al Islam* y *Dar al Harb*. Mientras que el primero –*Dar al Islam*– sería aquella tierra donde los musulmanes pueden vivir bajo una autoridad y bajo unas leyes consideradas islámicas, el segundo –*Dar al Harb*– alude a territorios en los que no se dan estas condiciones. Esta visión es utilizada por los *yihadistas* para llamar a la *Umma* a la yihad contra aquellos infieles (*kufirs*) que ocupan *Dar al*

Fig. 1.– División Clásica entre Dar Al-Harb y Dar al-Islam.



FUENTE: <http://islamchapter13.weebly.com>

Harb y que en ocasiones denomina *Dar al Kurf* o tierra de infieles.

Así, siguiendo postulados propios del islamismo radical, se podría lanzar, es decir estaría legitimado, una *Jihad Bil-Sayf* o lucha de la espada sobre *Dar al Harb* para propiciar una serie de condiciones deseables para que los musulmanes puedan vivir. De acuerdo con esta visión, la distinción entre *Dar al-Islam* y *Dar al-Harb* desaparece ya que esta última es considerada como la tierra del ateísmo, del capitalismo, de la corrupción y de la inmoralidad. Por ello, la obligación de todo “buen musulmán” (colectiva, *fard kifaya*; e individual, *fard ayn*) es la devolución de la soberanía sobre la Tierra a Dios⁵.

Ejemplos de la utilización de la religión para superar la visión o el límite *estatocéntrico* y justificar así los fines geopolíticos de la organización los encontramos tanto en *Al Qaeda* como en el Estado Islámico quienes poseen una visión espacial propia del mundo y que, en ambos casos, no sería *estatocéntrica*.

⁵ Cf. A. PRIEGO, “¿Son el Islam y la democracia compatibles? El caso de Asia Central”, en *UNISCI Discussion Papers* 21 (2009), 232-247.

Fig. 2.– Organización del mundo bajo el prisma de Al Zawahiri.

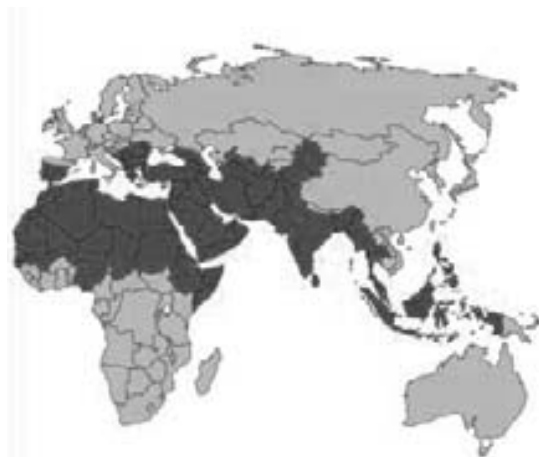


Fig. 3.– Organización del mundo bajo el prisma del Estado Islámico.



Como curiosidad cabe destacar que ambos mapas (figs. 2 y 3) coinciden en el territorio que comprende los dos proyectos con la única salvedad de China e Indochina, territorios a los que parece haber renunciado el Estado Islámico. En todo caso este ejemplo nos sirve para ver como la religión domina la geopolítica y cómo esta sirve para justificar acciones y cómo se supera la tradicional visión *estatocéntrica* de la geopolítica y de las Relaciones Internacionales.

3.2. Estigmatizar al enemigo

Otra de las funciones de la “*Reli-geopolitics*” es la estigmatización al enemigo poniéndole no solo en el punto de mira del ejército, sino también de la propia población. A menudo se presenta al enemigo como un hereje con el que, aun cuando se comparte la misma religión, lleva a cabo prácticas que son consideradas poco ortodoxas e incluso heréticas. El caso más claro es la relación entre Arabia Saudí e Irán. Si bien es cierto que muchos autores consideran que se trata de un conflicto entre *chiitas* y *sunitas*, otros apuntan a que verdaderamente asistimos a un conflicto entre dos potencias regionales que luchan por la hegemonía de Oriente Medio y sobre por el control del Golfo Pérsico.

Arabia Saudí utiliza la religión y, en consecuencia, su condición de Guardián de los lugares Santos del Islam, para estigmatizar a Irán y a sus ciudadanos. De hecho, cada año la tensión aumenta cuando los peregrinos iraníes realizan la peregrinación (*Hajj*) a la ciudad santa de La Meca. Son muchas las quejas iraníes por el trato vejatorio que las autoridades saudíes dan a los ciudadanos iraníes. Entre las prácticas más habituales están las de hacerles esperar en colas mucho más largas, requisarles libros de oraciones o incluso exigirles

una vestimenta más ortodoxa que al resto de peregrinos⁶.

Si bien es cierto que el *sunismo-saudí* siempre ha rivalizado con el *chiismo-persa*, esta rivalidad se ha hecho más explícita y mucho más enconada desde la Revolución Islámica de 1979. Son muchos los lugares de Oriente Medio donde se aprecia la rivalidad entre estas dos potencias regionales que tratan de controlar la región. Entre otros casos podemos destacar el del Líbano, Yemen, Bahrein y más recientemente Siria. En todo caso, la justificación que se utiliza para lograr el apoyo de las poblaciones es un supuesto comportamiento religioso herético que chocaría con los fundamentos básicos del Islam. Sin embargo la realidad es muy distinta, y los motivos responden a intereses puramente geopolíticos y no religiosos.

Otro caso similar es la siempre complicada relación entre Pakistán y la India. En agosto de 1947, tras la proclamación de la independencia, la joya de la corona se partía en dos con la religión como único criterio para separar a indios y a pakistaníes. El nacionalismo más radical indio, aquel que se rige por la *Hindutva*, propugna que todos los habitantes de la antigua India Británica

⁶ Cf. A. FALAHI, “Un arduo peregrinaje a La Meca”, en *El País* (25 de abril de 2015).

subordinen sus religiones a la que ellos consideran la “más india”: el hinduismo. Entre los grupos que profesan esta ideología está el *Rastriya Swayamsevak Sangh* (RSS), movimiento que acostumbra a realizar actos terroristas como la destrucción de la Mezquita de *Babri Masjid* en 1992 o el asesinato de Ghandi⁷. El nacionalismo radical indio persigue a fieles de todas las religiones presentes en el subcontinente pero los musulmanes, por ser los más numerosos y por ser la mayoría en Pakistán, son su principal objetivo.

Por su parte, Pakistán también ha utilizado la religión como un elemento de estigmatización del enemigo indio. Algunas de las prácticas diarias de los indios (beber alcohol o que las mujeres vayan destapadas) son vistas con malos ojos por sus vecinos pakistaníes que las consideran como provocaciones para los 180 millones de musulmanes indios que viven en la India. El gobierno de Pakistán no suscribe estas prácticas, ahora bien, son muchas las acusaciones que señalan a *Islamabad* como principal apoyo de estos grupos radicales.

Para acabar con este apartado también hay que señalar la Guerra Ci-

vil de la antigua Yugoslavia. Las partes apuntaban a supuestas conductas heréticas de los adversarios para demonizarles y para justificar acciones de limpieza étnica. Por ejemplo, se untaron templos musulmanes con grasa de cerdo y se profanaron tumbas serbias con el único fin de provocar, ultrajar y, sobre todo, legitimar acciones futuras contrarias a las Convenciones de Ginebra.

Lo que se desprende de estas cuestiones es una utilización de la religión con la pretensión de llevar a cabo políticas agresivas frente a un enemigo que resulta criminalizado y demonizado. El verdadero objetivo no es otro que lograr el apoyo de sus poblaciones evitando así que los propios gobernantes sean cuestionados por acciones inmorales e ilegales.

3.3. *Legitimar políticas*

Otra de las funciones que está adquiriendo la religión en su combinación con la geopolítica es la legitimización de determinadas políticas. Bajo aparentes motivaciones proteccionistas hacia minorías religiosas perseguidas en contextos de conflicto, se justifican acciones bélicas que en muchas ocasiones sirven para apoyar a gobernantes que violan los derechos humanos. El caso más claro es la

⁷ Ghandi fue asesinado a manos de Nathuram Godse un antiguo miembro de esta organización.

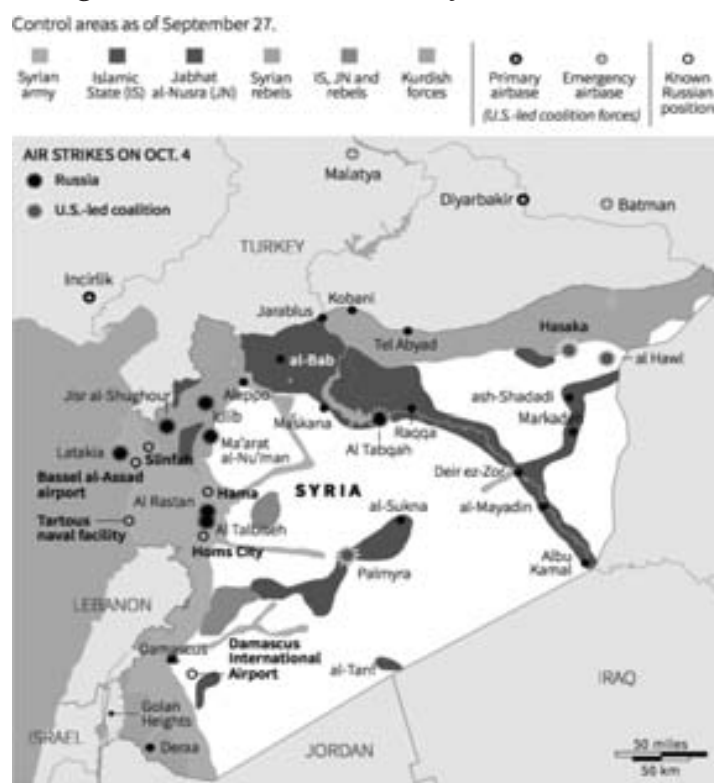
Geopolítica y religión

actual intervención rusa en Siria que está justificada y legitimada por el Kremlin como un intento de protección de las minorías cristianas frente a las atrocidades que comenten los *yihadistas* del Estado Islámico o del Frente *Al-Nusra*.

El Presidente Putin, a quien el líder de la Iglesia Ortodoxa, el patriarca de Moscú Kiril II, ha calificado como “un milagro de Dios”, ha irrumpido en Siria como el “Salvador de los Cristianos de Oriente Medio”. Esta condición puede ser esgrimida gracias a que Putin ha recuperado la retórica ortodoxa

que acusa a Occidente de haber llevado al cristianismo por el camino de la corrupción y de la degeneración religiosa. De este modo, Putin se ve legitimado para hacer lo que Occidente supuestamente no está haciendo: defender a aquellos con los que comparte religión. Incluso, con la ayuda del patriarca Kiril, la intervención rusa en Siria se llegado a calificar de Guerra Santa aunque no es menos cierto que en todo momento Moscú ha dejado claro que la guerra no es contra los musulmanes, sino contra los *yihadistas*.

Fig. 4.– Bombardeos Rusos y de la coalición.



FUENTE: Institute for the Study of War. USCETCOM y Ministerio de Defensa Ruso

Por tanto, la religión aquí actúa como un elemento legitimador de unas intervenciones militares que no podrían ser legitimadas usando solo argumentos geopolíticos. De hecho, las verdaderas motivaciones de Rusia para llevar a cabo una intervención en Siria están relacionadas con el apoyo a Al Assad como Presidente de Siria y, sobre todo, con el mantenimiento de la base naval rusa de Tartus. Por ello, los bombardeos rusos (fig. 4) han estado centrados en las posiciones de la oposición moderada y no del *Daesh* lo que muestra que el verdadero objetivo es el mantenimiento de la familia Al Assad en el gobierno. Por otro lado, Rusia también ha bombardeado los alrededores de la base de Tartús, lo que vuelve a mostrar que los supuestos argumentos de protección a los cristianos no son tales.

Sin embargo, lejos de considerar estos argumentos como propios de "*Religeopolitics*" lo que verdaderamente subyace de la intervención rusa en Siria es más un caso de "*Geopolitics*". En otras palabras, en el caso de la intervención rusa en Siria, la religión sirve de justificación para la defensa de los intereses nacionales rusos en Oriente Medio. Por ello, afirmamos que la religión en cuestiones geopolíticas es utilizada para legitimar políticas o intervenciones que, de otro

modo, difícilmente serían aceptadas por las opiniones públicas.

4. Conclusiones

Debemos destacar por encima de otras cuestiones la importancia que está cobrando la religión en la sociedad internacional actual. Frente a aquellos que habían pronosticado la muerte de Dios o incluso frente aquellos que afirmaban que Dios ya había muerto, emerge un deseo o incluso una necesidad entre la población de contar con la religión para dotar al mundo de sentido completo. Por ello, algunos autores como Louis Dumont apuntan a que esta emergencia responde a una necesidad humana: poseer una visión holística del mundo frente a una visión cada vez más especializada y fragmentada de la realidad.

Sea como fuere, en el campo de las Relaciones Internacionales vemos como la religión interviene cada vez más y con más fuerza. En el campo de la geopolítica, asistimos a una influencia tan grande de la religión que muchos autores hablan de "*Geopolitics of Religion*", "*Religeopolitics*" o "*Religious Geopolitics*" para explicar el devenir de la disciplina. La religión parece haber tomado el timón de la

geopolítica y es quien domina esta complicada relación.

Esta situación ha sido utilizada por los líderes internacionales, quienes ante la legitimidad que tiene la realidad entre la población, no dudan en usarla para lograr sus fines particulares. Algunas acciones que antes podrían ser consideradas como ilegítimas o ilegales ahora son legítimas una vez se añade el pertinente matiz religioso. En este sentido, podemos distinguir al menos tres funciones de la religión aplicadas al ámbito de la geopolítica.

En primer lugar, se supera la visión *estatocéntrica* europea y occidental de las Relaciones Internacionales. Si bien es cierto que desde la Paz de Wesfalia la sociedad internacional se identifica como una sociedad de estados, la religión hoy es usada por grupos no-estatales para superar esa limitada visión e incluso ir más allá de los límites estatales. Así, hemos visto como los grupos terroristas *Al Qaeda* e *Daesh* usan la religión para dibujar visiones del mundo libres de las ataduras propias del modelo *estatocéntrico*.

En segundo lugar, el uso de la religión deviene una forma de estigmatización del enemigo. El uso de

la religión para la demonización de aquel que no piensa igual o con el que tengo un conflicto, también sirve para mostrar cómo la religión y la geopolítica están cada vez más unidas. En este caso, las siempre tensas relaciones entre *chiíes* y *suníes* son un ejemplo muy claro, pero no el único, de la utilización de la religión para demonizar al enemigo.

En tercer y último lugar, encontramos a aquellos políticos que acuden a la religión para legitimar acciones, generalmente bélicas, que en otro contexto y con otra motivación no serían aceptadas por sus opiniones públicas. El ejemplo más cercano en el tiempo es la intervención rusa en Siria que lejos de estar basada en elementos religiosos tiene un trasfondo geopolítico clásico. La intervención de Rusia en Siria no está motivada por la voluntad de defender a los cristianos de Oriente Medio sino que busca la defensa de sus propios intereses nacionales en la región.

Como colofón, podemos afirmar que la religión es una fuerza de naturaleza transnacional que influye cada vez más en la sociedad internacional y que los actores tratan de utilizar para lograr sus fines. ■

SALTERRAE

Walter Kasper

La teología a debate

Claves de la ciencia de la fe


SALTERRAE

*Presencia
Teológica*

WALTER KASPER

La teología, a debate

Claves de la ciencia de la fe

616 págs.

P.V.P.: 23,90 €

El interés de la teología por su época tiene que ir acompañado de un espíritu crítico que nazca de que la fe es recuerdo de una historia singular acaecida de una vez para siempre y anuncio de la esperanza fundada en tales hechos. Conjugar ese punto de partida histórico con la idea tradicional de la teología como discurso racional sobre Dios y sobre la realidad toda en cuanto tiene que ver con él es el reto al que se enfrenta hoy toda teología que quiera ser verdaderamente «teológica», es decir, fiel a su propia esencia.


LOYOLA
GRUPO DE
COMUNICACIÓN

Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
